

MI MAESTRO

La tarde del viernes, 25 de enero, sin saber por qué, quise escuchar una canción que hacía mucho tiempo que no oía: *Prospettiva Nevski*, de Franco Battiato. La letra es rara. Nunca la he entendido. Habla de Rusia, desde luego, y parece retrotraerse a tiempos difíciles, pero ilusionados, revolucionarios: el viento a treinta grados bajo cero, los fuegos de la guardia roja, el cine de Eisenstein... pero se mezclan imágenes más latinas, o más católicas, como las gradas de la Iglesia, la misa, las viejas con rosario y otras pinceladas varias, como los estudiantes a la luz de las velas, o la gracia natural de Niyinski...

Como la había oído en italiano, quise recordar cómo la cantaba en español, y volví a poner la canción, por segunda vez. Después vi en You Tube que había otras versiones, e hice que la *Prospettiva* sonara por tercera vez. Y quienes estaban conmigo en casa, me dijeron que ya bastaba, claro.

Entonces, ocioso, me dio por abrir un libro que me regalaron hace algunos años, y que ojeo muy de vez en cuando: "Cartas memorables", recopiladas por Shaun Usher. Son cartas reales de gente anónima y de personajes célebres, todas ellas curiosas, impactantes. Lo abrí por donde lo había dejado la última vez, haría más de seis meses. Me apareció una carta de Fiódor Dostoievski escrita en: "Prospettiva Nevski, frente a la calle Gryzany, en la casa de Neslind".

Cuando me suceden estas coincidencias, algo dentro de mí se alerta. Ya he tenido algunas experiencias.

La carta es de 1849. Dostoievski, el gran escritor ruso, se dirige a su hermano Mihail, y le narra la experiencia inenarrable que acababa de vivir: estuvo a punto de ser fusilado. Él era el sexto, e iban de tres en tres. Ya habían atado a sus postes a los tres primeros. Pero entonces llegó un oficial y comunicó que el zar les conmutaba la pena de muerte por la cárcel.

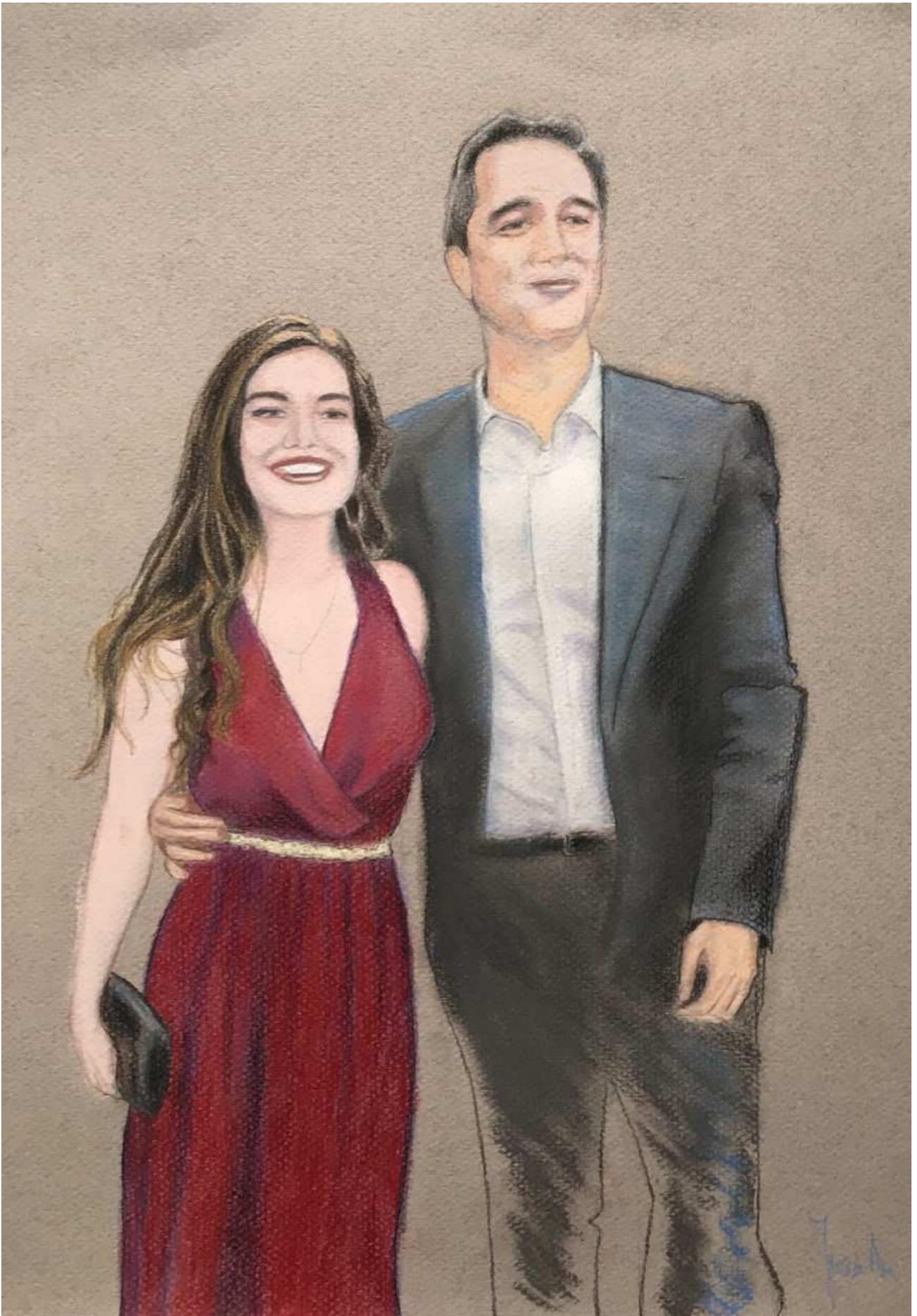
A las 23:28 h. del viernes, 25 de enero, mi sobrina Eva, de 20 años, caía fulminada en un accidente, en Praga. Lo supe al día siguiente, cuando me llamó su madre, mi querida Pilar, que se acababa de enterar, y me hacía partícipe del shock en el que se encontraban ella y mi hermano, a quien oía llorar, desgarrado, al fondo. Fue su hijo, Marcos, quien pudo y supo ayudarles y sostenerles en aquellos primeros, indescriptibles momentos.

Durante días, tratando desesperadamente de encontrar algo que aportase algo de sentido al absurdo, yo me aferraba a la perspectiva Nevski, y releía la carta de Dostoievski, buscando alguna similitud, alguna coincidencia, algún mensaje.

Y no lo encontré. La carta de Fiódor a su hermano es hermosa, y tiene párrafos encendidos. Pero es un canto a la vida que escribe alguien que pensaba que le quedaba un minuto de vida... pero que al final no ha muerto. No como nuestra Eva. Indagué en internet. Parece que la Nevski Prospekt es la principal avenida de San Petersburgo, y es una calle repleta de historia y cultura. Quise establecer algún paralelismo basándome en el sustrato eslavo... pero nada.

Hasta que, un día, comprendí el significado de la coincidencia entre la canción y la carta, preluendo el acontecimiento helador. Porque desde aquel aciago 25 de enero, poco a poco, día a día, hora tras hora, un nuevo maestro ha ido creciendo ante mí. Con su actitud, con sus palabras, con su entereza, con su luz (luz que capta directamente de su hija); sintiendo, soportando y asumiendo un dolor inconmensurable, inabarcable, infinito, y transformándolo en fuerza, esperanza, dignidad y sentido... así, mi hermano, mi propio hermanito, se ha convertido en mi maestro.

...Y mi maestro me enseñó qué difícil es encontrar el alba dentro de la sombra.



Día a día, hora a hora, nuestro maestro y su hija nos recuerdan que es difícil, pero es posible, encontrar la luz dentro de la sombra.

25 de abril, 2019